



Alfonso Jiménez
Socio Director
PeopleMatters

El paro estructural, el paro malo y el paro bobo

—La cara más cruda de la crisis en nuestro país es la del paro. Según la EPA en el último trimestre de 2009 hemos alcanzado la cifra de 4.326.500 parados. La cifra más alta de nuestra historia. El paro ha vuelto a colocarse como una de las grandes preocupaciones de los ciudadanos como ya lo fue durante muchos años.

Sin embargo, el paro en nuestro país tiene distintos componentes y, por tanto, distintas soluciones. No todo el paro tiene la misma gravedad, ni las mismas causas, ni tampoco los mismos comportamientos.

Para hablar de lo que podríamos denominar los tres paros voy a comparar lo ocurrido en un periodo corto pero muy intenso, el cuarto trimestre de 2009 (31.12.2009), fecha de nuestro record negativo, con el segundo trimestre del 2007 (31.07.2007) fecha de nuestro record positivo. En medio sólo han transcurrido dos años y medio (30 trimestres).

El primero sería el **paro estructural**, que definiríamos como aquel que existió aún cuando la demanda de trabajadores era muy superior a la oferta. Este paro contendría, a su

El paro ha vuelto a colocarse como una de las grandes preocupaciones de los ciudadanos. Si una vez conseguimos pasar de 11 millones de ocupados a más de 20, podemos volver a conseguirlo.

vez, el paro técnico por las imperfecciones de la intermediación. La cifra en valor absoluto podría estar en torno a 1.760.000 personas. Aquellas que cuando necesitábamos importar miles, millones de trabajadores inmigrantes para cubrir la demanda, seguían en paro. Los sistemas de protección del desempleo y los beneficios que se obtienen en estas circunstancias, junto con la alternativa que ofrece la economía sumergida, hacen que nuestro país siempre tenga un porcentaje alto de paro, aún cuando muchos sectores y actividades estaban en situación de pleno empleo. Si analizamos geográficamente el paro del segundo trimestre de 2007 vemos que un altísimo porcentaje se concentraba en las comunidades de Andalucía y Extremadura, aquellas que son más beneficiadas precisamente del modelo del PER y en general de cualquier ayuda al desempleo que no incentive la búsqueda de trabajo.

Al segundo podríamos denominarlo **paro malo**, el que se produce por destrucción de empleo. En estos momentos aproximadamente 1.721.400 estarían en dicha circunstancia. La destrucción de empleo tiene dos etapas dentro de este corto periodo de análisis. Entre el segundo trimestre de 2007 y el tercero de 2008 apenas se destruyó empleo. Sin embargo, el paro malo se disparó de manera muy cruel desde entonces. La regeneración

de esos puestos es muy lenta ya que por el camino muchas pequeñas empresas han caído o han trasladado su actividad a la economía sumergida.

Finalmente, el tercer paro es el que denominaríamos **paro bobo**. El paro derivado del tremendo incremento de la población activa debido fundamentalmente a la continua incorporación de inmigrantes, incluso cuando la crisis económica ya campeaba en el país. El paro bobo, el que se hubiera podido controlar mediante una adecuada política migratoria de control de flujos acorde con la demanda -mejor dicho, con la reducción drástica de la demanda- podríamos estimarlo en 845.200 personas, que son la diferencia entre los valores de población activa en este periodo.

Cada uno de estos paros conforman colectivos distintos y requieren soluciones distintas por parte de las administraciones, pero, en cualquier caso, la mejor solución es generar empleo para todos ellos. Para ello hay que reclamar una vez más un paquete de medidas estructurales que fomenten la creación de empleos. Si una vez conseguimos pasar de 11 millones de ocupados a más de 20, podemos volver a conseguirlo. Desde 1996 a 2007 España creó anualmente más de 700.000 nuevos puestos. Tenemos que crear las condiciones de confianza para volver a lograrlo.